

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

CIRCULAR DEL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA A LOS REGENTES, SOBRE ORDEN PÚBLICO.

La circular siguiente fué expedida por el señor Roncali pocos días después de haber sido nombrado ministro, y no se ha publicado en la Gaceta:

Los implacables adversarios de la monarquía, de la Reina, de la Constitución y del orden social, perseverantes en su propósito de minar los cimientos que esencialmente sustentan el edificio político y religioso de la nación para reducirle a ruinas, se han presentado recientemente en son de guerra, alzando el pendón rebelde en algunos puntos de la Península. La saezatez y el excelente espíritu de los pueblos, la enérgica conducta de las autoridades y la decisión y fidelidad del ejército logran muy pronto desbaratar los planes de la propaganda revolucionaria, poniendo fin a los grupos de los insurrectos. Pero si este resultado evidencia que la inmensa mayoría de la nación rechaza tan criminales proyectos y está ansiosa de paz y de reposo, los hechos revelan, sin embargo, que existen focos de agitación, que el Gobierno de S. M. está obligado a descubrir y a sofocar. A este importantísimo objeto, así como al de aplicar la ley a los delinquentes, espera el Gobierno que el orden judicial y el ministerio fiscal cooperen poderosamente.

El Real decreto de 20 de Marzo, que tiene fuerza de ley por el voto de los Cuerpos colegisladores, consigna con la mayor claridad los tres estados en que puede hallarse el país, denominándolos *normal*, *de alarma* y *de guerra*, y en cada uno de ellos tienen las Audiencias, los jueces de primera instancia y los promotores fiscales graves deberes que cumplir. En el primer estado, auxiliando la acción de la autoridad civil, están obligados los tribunales superiores y los juzgados a indagar las causas de la honda perturbación en que se hallan los pueblos, a desentrañar los motivos de la agitación constante en que se les procura tener, a inquirir quiénes son los interesados en alimentar la inquietud y la zozobra; en una palabra, a conocer el germen del mal para poder prevenirle, dando a la misma autoridad civil noticia del resultado de las indagaciones.

En el segundo estado, es deber indeclinable de los tribunales y de los juzgados constituirse, en sesión permanente los primeros y funcionando los últimos, procediendo, conforme a sus peculiares atribuciones, con la energía, con la actividad y con el celo más esquisitos, a instruir las causas, a sustanciarlas y a fallarlas, obrando de modo que la acción de la justicia sea expedita y que la pena siga inmediatamente al delito. En el tercer estado, los tribunales y los juzgados se han de hallar al lado de la autoridad militar para prestarle el apoyo de la fuerza moral y para coadyuvar a todas sus determinaciones.

Esto quiere decir que los magistrados, los jueces y los funcionarios del ministerio fiscal han de proceder, en el estado *normal*, con cautela y prevención; en el estado *de alarma*, con energía y rigor; en el estado *de guerra*, con inteligente cooperación. Cuando la rebelión esté en proyecto aun encubierto, la acción de los tribunales debe dirigirse a evitar la explosión, a prevenir el hecho criminal. Cuando la rebelión llegue a proponerse, ó a intentarse, ó a consumarse, esto es a tomar forma y a ser cuerpo de delito, la acción de los tribunales debe tender a su pronta represión y castigo. Cuando la rebelión, adquiriendo importancia, precise a la autoridad civil a resignar el mando y a la militar a valerse de su fuerza, la acción de los tribunales debe ser cooperativa y auxiliar.

Tales son los principios fijos que han de guiar a los tribunales y a los juzgados en el desempeño de sus augustas y graves funciones, de cuyo buen uso pueden obtenerse copiosos y saludables frutos; principios que deben seguirse constantemente y con mas necesidad en el día, puesto que por los medios mas reprobados se intenta llegar a un término de desastres. Vigilancia, decisión, actividad, exacta aplicación a los delitos de las eficaces y severas disposiciones del Código penal, esto es lo que el Gobierno exige de los tribunales y de los juzgados, esto es lo que la sociedad tiene derecho a reclamar de ellos.

El Gobierno de S. M., que tendrá en consideración los servicios de los funcionarios entendidos, celosos y consagrados a la defensa de los altos intereses de la patria, está también resuelto a no tolerar en ellos la apatía, ni la tibieza, y a no con-

sentir la mas pequeña falta. Con los enemigos tenaces de la religión, de la Monarquía de la Constitución, de la dinastía reinante y del reposo público, no puede haber contemplaciones indebidamente, que rechaza el interés permanente de la recta administración de justicia; por el contrario, han de ser perseguidos dentro del círculo legal, y no saliendo nunca de él, pero sin debilidad ni flaqueza, que lejos de producir el bien, aumenta el mal y muchas veces le hacen incurable.

De Real orden lo digo a V... para los efectos consiguientes. Dios guarde a V... muchos años.—Madrid 6 de Julio de 1867.—Roncali.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva y gobernador militar de la provincia y plaza de Madrid al mariscal de campo D. Carlos Gaerter y Toellner, que desempeñará el cargo en el distrito de Andalucía.

Vengo en nombrar segundo cabo de la capitania general de Andalucía y gobernador militar de la provincia y plaza de Sevilla al mariscal de campo D. Ignacio Chinchilla y Victor.

Dados en Palacio a veinte de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

Relación de los licenciados en medicina y cirugía á quienes por Real orden de 15 de Noviembre de 1867 se les nombra segundos ayudantes medicos del cuerpo de sanidad militar.

D. Eduardo García Solá, D. Francisco Farinos y Delhom, D. Enrique Varrechaguren y Costa, don Manuel García y García, D. Antonio Sacristán y Eras, D. Tristan Rey y Montans, D. Juan Lahille y Ricard, D. José González y Muñoz, D. Hermenegildo Lacal y Alvarez, D. Genaro Rodríguez de Córdoba, D. José Montros y Ferrero, D. José Fernandez y Padrinos, D. Candido Leira y Sanchez, D. Carlos Amallo y Manget, D. José Badin y Goyoso, D. Rafael Villalba y Aguayo y D. Eugenio Montero y Orejón.

MINISTERIO DE ESTADO.

Concillería.

Ayer, á las tres y media de la tarde, S. M. la Reina nuestra señora, acompañada del Excmo. señor primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real casa, se dignó recibir en audiencia particular al Excmo. señor conde Augusto Vander Straeten Poultoz. Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de los belgas, el cual, previamente anunciado por el señor primer introducido de embajadores, tuvo la honra de poner en manos de S. M. la carta por la que su augusta soberano da por terminada la misión que tan dignamente ha desempeñado en esta corte. El conde tuvo asimismo la honra de despedirse acto continuo de S. M. el Rey.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 20.—El Gabinete de las Tullerías prepara una nueva circular sobre el proyecto de la Conferencia.

El presidente del Cuerpo legislativo, Sr. Schneider, ha abierto las sesiones sin discurso de apertura.

Julio Favre ha presentado tres interpellaciones sobre los negocios exteriores, sobre la expedición de Roma y sobre la libertad individual.

Viena.—Asegúrase que las relaciones entre la Serbia y Turquía son muy tristes.

La Serbia ha enviado á Constantinopla su ultimatum.

París, 20.—Los periódicos ingleses y alemanes elogian el discurso de Napoleón.

La prensa italiana hace constar también la impresión favorable que ha producido en Italia.

Escriben de París que el general Fleury lleva

una misión de Napoleón III á Víctor Manuel, manifestándole que esta seriamente resuelto á defender el poder temporal del Santu Padre y el patrimonio de San Pedro, y que desea que la Italia no le ponga en la dolorosa necesidad de un conflicto, que sería grave y terrible.

En las Tullerías se temen las intrigas de Prusia, secundadas en la cuestión de Roma por Rusia é Inglaterra.

El corresponsal que tiene en Berlín la *Independencia belga*, dice á este periódico que varios Gobiernos harían depender su adhesión oficial á la conferencia, del conocimiento que se les comunicara de las bases, de las deliberaciones y de las disposiciones de las partes interesadas directamente.

En el periódico *La Italia* del 16 de Noviembre, se lee la siguiente declaración:

«Algunas personas hacen comentarios sobre la formación del ejército, cuyo mando se ha confiado al general Cialdini. Ese ejército no se ha formado con ideas ninguna de agresión, sino que en el estado en que se halla la Europa, es muy natural que Italia se ponga en disposición de defender sus intereses, si llegaran á surgir acontecimientos imprevistos.»

La *Gaceta de Spener* dice que el Rey de Sajonia ha transmitido á la presidencia de la Confederación de la Alemania del Norte la invitación que le ha dirigido la Francia, para tomar parte en la proyectada conferencia de las potencias.

Es un acto por el cual el Rey de Sajonia reconoce su dependencia de la Confederación del Norte.

Se esperaba en Berlín igual deferencia por parte del gran duque de Baden.

El Gobierno bávaro no ha tomado aun decisión alguna respecto á la Conferencia sobre los asuntos de Italia; pero un despacho de Munich anuncia que los ministros han discutido esta cuestión en dos sesiones.

Parece que el Gobierno se halla indeciso en medio de influencias contrarias que tratan de triunfar de sus vacilaciones.

Aunque escrito en el estilo peculiar de *La Epoca*, trasladamos á continuación el siguiente párrafo en que el diario conservador liberal resume las noticias recibidas de París acerca del efecto causado por el discurso de Napoleón:

«Nuestras cartas de París nos dan cuenta de las impresiones causadas por el discurso de Napoleón III en la apertura de las Cámaras. El discurso ha parecido en su conjunto pacífico é inspirado por la voluntad enérgica de reformar las pasiones revolucionarias, dando satisfacción al propio tiempo á las aspiraciones liberales de la Francia. Simpatía el público distinguido que llenaba el patio del Louvre á la parte de la arena imperial en que se muestran sentimientos benévolos hacia la Alemania, rompió en aplausos repetidos y altamente significativos en los períodos consagrados á condenar las empresas de la demagogia en Italia y á ofrecer á la causa del Pontificado el apoyo de la Francia. Sabíamos que la inmensa mayoría del Senado y del Cuerpo legislativo es decidida defensora de los principios y de los intereses católicos; pero la actitud del público inmenso que llenaba el salón del palacio ha probado que una política legal, decidida y enérgica en favor del Pontificado, merecen la adhesión completa de todas las clases del imperio. Napoleón III ha debido fijarse en estas manifestaciones, en las cuales el público asoció al Emperador, á la Emperatriz y al Principito imperial, como para demostrar que esta era la causa del Imperio y de la nación.

También hubo aclamaciones prolongadas en la parte del discurso que atenua las consecuencias de la organización militar ideada después de Sadowa. Napoleón III ha sabido escuchar en esta parte los deseos de Francia, que si es celosa de su poder é influencia en el mundo, no quiere verse convertida en un campamento. El discurso mantiene las esperanzas de reformas liberales en la prensa y en el derecho de reunión.

El Emperador, nos dicen nuestros corresponsales, tenía mejor fisonomía que en los últimos tiempos. Aunque muy estenso el discurso, lo leyó con voz clara, aunque menos acentuada que otras ve-

ces. La Emperatriz vestía elegantísima, y tanto ella como el Principito imperial tuvieron una gran parte en las aclamaciones públicas.

La legislación se anuncia laboriosa y animada. La oposición tiene vasto campo en las cuestiones de Italia y Alemania para combatir las imprevisiones que echa en rostro á la política imperial. Pero á su vez la oposición está dividida también, y mientras los más ardientes quieren la alianza con Prusia é Italia, sacrificándola Roma, Thiers, Bismarck y sus amigos defenderán enérgicamente la causa del Pontificado y una inteligencia cordial entre Francia y Austria.

Nada ha adelantado la cuestión de la conferencia. Las dificultades son grandes cuando se llega al terreno práctico, porque lo que se hace ahora debió realizarse en 1860. Se tiene la seguridad de que el senado y el Cuerpo legislativo dirán al Emperador que mientras la neutralidad y la independencia de los Estados Pontificios no estén garantidas, las tropas francesas no pueden ni deben abandonar á Roma.

Las correspondencias de París hablan ya de las primeras peticiones de interpellación que se dirigirá á las Cámaras. Figura en primer lugar la de Mr. Thiers sobre los asuntos de Italia y Roma, que dará lugar á un gran debate entre este orador y Mr. Rouher.

También se dirigirán al Gobierno varias interpellaciones sobre las muchas prisiones verificadas en las últimas semanas, y también sobre las operaciones rentísticas de la municipalidad de París, que han producido grande alarma.

Otro asunto especial que también ha de producir animadas discusiones es la situación en que han quedado la industria parisiense con motivo de las nuevas disposiciones dictadas por Mr. Haussmann respecto de los derechos de puertas.

Los grandes establecimientos industriales, situados en su mayor parte en los antiguos arrabales, han sido incorporados recientemente al casco de la población; y no teniendo en cuenta la ley que libra de todo derecho de entrada las primeras materias, M. Haussmann pretende hacer adeudar derechos exorbitantes al carbón mineral que necesitan y que consumen en grandes cantidades. Los industriales se han negado á pagar el impuesto que se les reclama, y antes que ceder han preferido cerrar los establecimientos. M. Haussmann tampoco ha cedido por esto: ha hecho embargar los géneros existentes en almacén, y los ha hecho vender en pública subasta para cobrar los derechos de puertas, cuyo pago se rehusaba. Los industriales han acudido á reclamar ante los tribunales.

También parece que Mr. Emilio Olivier aprovechará la primera ocasión para declararse en abierta oposición al Gobierno.

Es curioso, por cierto, la explicación que la *Gaceta de Pueblo* de Turin da sobre la conducta del comandante Ratazzi en la última época de su permanencia en el poder; y lo es mas, teniendo en cuenta que dicho señor ha escrito el artículo aunque sin firmarlo. Heo aquí en resumen: «El señor Ratazzi ha querido constantemente observar el convenio de S. Stefano, no usando más que medios morales para ir á Roma; pero con los sucesos de Asinara, se convenció por el movimiento general del país, por las relaciones de los alcaldes y por mil otros indicios que la resistencia era imposible; no había medio de proteger la frontera pontificia, y entonces tomó la resolución de aprovecharse de los acontecimientos y de mandar á Roma las tropas italianas. Pensaba que Francia aceptaría los hechos consumados; pero el Rey Víctor Manuel se negó á entrar por este camino, obligando así á monsieur Ratazzi á que presentara la dimisión.»

A las noticias que ayer dimos de la isla de Tortola, podemos añadir hoy las siguientes:

La isla de Tortola es una de las principales del grupo de las Virgenes, en las Antillas menores, en la parte de este archipiélago llamada Caribes del Norte, á 1 1/2 leguas N. E. de la isla de San Juan á los 18° 27' latitud N. y los 60° 55' longitud O. Pertenece á los ingleses desde el año 1666, en que espulsaron de ella á los holandeses. Tiene cincuenta y seis leguas de largo y siete de ancho. La superficie está generalmente compuesta de montañas escarpadas y cascadas, y las costas eran muy entrecoastadas. El terreno que admitía cultivo estaba muy bien labrado.

Sus principales producciones consistían en azú-

car, algodón y café. Su población en 1823 era de 11,500 habitantes, de los cuales 1,500 blancos, y su capital Raod-Harbour.

Hemos hablado á la vez en presente y en pretérito, en razón á que, según se desprende del telegrama que publicamos, la submersión de la isla sólo ha sido momentánea, y ha vuelto á flotar, aunque privada de todo cuanto en ella vivía y vegetaba. De cualquier modo, es una catástrofe de que en este momento no recordamos ejemplo alguno, pues la erupción volcánica de la isla de Santorin, en el archipiélago griego, de que nos hablaban el año pasado los periódicos científicos, no es más que un juego de niños comparado con la submersión de una isla de cinco leguas, como la de Tortola.

La *Opinione* del día 16 dice, refiriéndose á una carta de Milan, que en la tarde del día 10 hubo una reunión clandestina de republicanos bajo la presidencia de Mazzini, pronunciándose allí discursos en que se comparaba al general Menabrea, al señor Polignac y á Garibaldi con Lafayette, y se resolvió suscitar pronunciamientos en Sicilia y Calabria persuadiendo á las poblaciones á que no paguen los impuestos.

El día 13 fueron recibidos en audiencia solemne, por el Papa, el general de Faily y todos los oficiales de la guarnición francesa en Roma. El Padre Santo pronunció con este motivo las siguientes palabras:

«Me felicito de volver á ver el ejército francés en mis Estados y sobre todo de verle á tiempo en una circunstancia tan memorable.

Ya sabéis que mi pequeño y valiente ejército ha hecho prodigios de valor, pero estaba agobiado por una lucha desigual.

Con su valor, con su constancia ha prestado un señalado servicio al Pontificado, á Francia y en cierto modo á Italia misma, la cual debe estarle reconocida por haber contribuido á desembarazarla de una ingerencia perjudicial que sólo puede turbar su tranquilidad.

«Sed bien venidos, hijos de la nación cristianísima.

«Padre Eterno.—El Papa dirigió la vista al cielo.—«Benedicid la Francia, bendicid al jefe de su Gobierno, bendicid á Italia, si á Italia.... ¡Benedicid al pequeño Estado que se me ha confiado!.... ¡Benedicid á todos aquellos que han venido y vienen en mi ayuda!»

Después Pío IX levantó los brazos y pronunció con voz conmovida ante sus oyentes, respetuosamente inclinados, la fórmula latina de la bendición apostólica. Antes de determinar la audiencia llamó á su lado al general, que le presentó todos los oficiales conforme iban desfilando por delante del Trono.

Anuncia un periódico francés que el proyecto de organización del ejército se discutirá antes que los de imprenta y derecho de reunión. Según se ve, no habrá concesiones liberales si el ejército no se organiza de una manera conveniente.

Nada más natural.

Una correspondencia de Stokolmo da algunos pormenores sobre el proyecto de que ya hablamos de unión entre la Suecia y la Noruega que se está elaborando en estos momentos en aquellos comarcas septentrionales. El proyecto proclama la paridad é independencia de los dos países reunidos bajo un mismo Rey, declarando la guerra y la paz, cosas comunes á los dos Estados. Se instituirá un nuevo Consejo de Estado compuesto de un número igual al de los Consejos de Suecia y Noruega. La Noruega sería llamada á participar de un modo más directo y efectivo en la dirección de los negocios exteriores, y la Suecia estaría autorizada para emplear tropas noruegas fuera del reino. Aunque en este proyecto queda enteramente á salvo la autonomía de los dos reinos, se considera, sin embargo, como un gran paso para la reunión definitiva.

El *Pall Mall Gazette*, periódico de Londres, publica con el epígrafe de *Roma y los italianos*, la siguiente carta de un protestante, que en ciertos puntos puede servir de provechosa enseñanza á muchos católicos.

Dice así el protestante inglés:

«Durante el largo período de su historia mara-

fiel aquella carta, y Muza lo prometió así; y aquel día despachó con la carta un hombre de confianza; y llegando á la corte, dió la carta á D. Juan Chacon, y leida, respondió á la Reina Sultana, consolándola con palabras muy eficaces en una carta del tenor siguiente:

«A ti, Sultana, Reina de Granada, salud para que yo pueda besar tus reales manos, por la singular merced que me haces en querer servirme deste tu humilde siervo para un negocio tan árduo y de tanta gravedad. Muchos y muy principales caballeros hay en esta corte á quien pudieras mandar lo que á mí; y pues lo mandas, obedezco, y acepto lo que me pides, confiando en Dios y en su bendita Madre, y en tu inocencia; y así digo, que el último día del plazo partirémos á servirme y á tres caballeros amigos, y no habrá falta: encomiéndate á Dios, el cual te guarde y defienda. De Talavera, etc.—Don Juan Chacon.»

La carta escrita, la cerró y selló con su sello, lazos, flor de lis, blason de sus antepasados; y dándola al mensajero, le envió; y llegado á Granada, le dió la carta á Muza, y él la llevó á la Reina; y habiéndola hablado, y á Celima su señora, se despidió, y en saliendo Muza, abrió la Reina la carta y la leyó, presentes Celima y Esperanza de Hita, quedando con mucho contento y consuelo, y aguardando el día de la batalla.

A esta coyuntura se sabía por toda Granada cómo los caballeros Abencerrajes se habían vuelto cristianos, y Abenahar, Sarraicón y Reduán; de que no poco temor tuvo el Rey Chico, y los mandó pregonar por traidores, insistiendo de los Zegries y Gomeles. A lo cual no quisieron resistir ni contradecir los linajes de los Alabeces, Aldoradines, Gazules y Venegas, y todos los de su parte, por no mover nuevos escándalos; y también porque tenían esperanza que presto volverían á tomar posesión en todos los bienes de que se había entregado el reyecillo, y porque no les correspondía aquel pregon, por ser ya cristianos, y porque era notoria la pasión y odio que tenía á estos virtuosos y nobles caballeros Abencerrajes: en donde los dejaríamos por hablar de D. Juan Chacon, el cual, habiendo despachado el mensajero de la Reina, se puso á considerar á qué caballeros hablaría para llevar á la defensa de la Reina, que fuesen de confianza para la satisfacción de aquel caso; y por otra vía se determinaba á emprender aquel hecho él solo; y sin duda saliera con su intención, por ser de corazón animoso y valiente por extremo. Tenía grandísima fuerza, y tanta, que de una cuchillada cortaba todo el pescozo á un toro.

Sucedió, pues, que no apartando de su memoria el cuidado de la Reina y la palabra dada, un día se juntó con otros caballeros muy prin-

Respondieron todos, que mil vidas que cada uno tuviera las emplearía en un caso tan honroso.

Muy alegre con la respuesta metió la mano en el pecho D. Juan Chacon, y sacó la carta, diciendo:

«Por esa vereis cómo me hace cargo la Reina de la satisfacción de su honor, y me pesa de que en particular me señale, habiendo en esta corte tanta flor de caballeros. Avisé de ir con otros tres caballeros si los hallo, y si no, iré solo á tener batalla con los cuatro moros, que yo confío en Dios y en la inocencia de la Reina, que alcanzaré victoria; y si la fortuna me fuere adversa y muriere en la batalla, yo la tendré por dichosa muerte.

Habiendo leído la carta de la Sultana los tres caballeros, y viendo cómo decía en ella que quería ser cristiana, y de la deliberada determinación del señor de Cartagena, dijeron que ellos le acompañarían en aquella ocasión; y así ordenaron de partirse sin licencia del Rey, y sin dar cuenta á nadie.

El andaluz, astuto guerrero, alcalde de los Doneceles, dijo que sería bien que fuesen en traje turquesco, porque en Granada no fuesen conocidos de algunas personas, especialmente de los cautivos. Todos dijeron que era acertado aquel parecer; y así aderezaron ricas libreas á lo turco, y previniéndose de armas y caballos,

mejor que la mala secta que hasta ahora hemos guardado del falso Mahoma. Y pues todas estas cosas en un mismo parecer, si se ofreciere morirémos por Jesucristo, y conseguiremos vida eterna.

La Reina escuchaba con el entrañable amor que decía aquellas palabras Celima, y echándola los brazos, la abrazó y dijo á Esperanza:

«Ya que habemos acordado de ser cristianas, ¿qué haremos para salir de aquí? Aunque mi salida quisiera que fuera para recibir martirio por Cristo, y ser bautizada con mi misma sangre.

A lo cual respondió Esperanza:

«Visto, señora, tu buen propósito, te daré buen consejo para que quedes libre desta falsedad que te levantan. Sabrás, Reina y señora, que sirve al Rey D. Fernando un caballero, que se llama D. Juan Chacon, señor de Cartagena, el cual está casado con doña Luisa Fajardo, hija de D. Pedro Fajardo, adelantado y capitán general del reino de Murcia: es muy valiente el D. Juan Chacon, y muy amigo de hacer bien á todos los que poco piden. Escribele, señora, que yo sé que si le pides su favor, que no te le negará, porque es muy piadoso, y luego buscará amigos que vengan con él á librarte, y entiendo que cuando ninguno le quiera acompañar, que él solo vendrá; porque te certifico que es de esfuerzo estremado,

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE DE 1867.

EL FONDO DEL FOLLETO.

NAPOLEON III Y EUROPA EN 1867.

Después del discurso últimamente pronunciado por el Emperador de Francia, el folleto *Napoleon III y Europa en 1867* ha crecido extraordinariamente en importancia política, pues resulta que es la ampliación de las ideas que dominan en las altas regiones del Gobierno francés.

Cuando la responsabilidad de este escrito no estaba perfectamente marcada á nuestros ojos, ciertas doctrinas en él sustentadas podían pasar hasta cierto punto sin correctivo, porque la gravedad y trascendencia de las palabras más suele depender de la persona que las pronuncia que de las palabras mismas. Así, por ejemplo, todas las blasfemias, herejías y atrocidades de Garibaldi no caen tanto daño ni son tan dignas de combatirse seriamente como las melosas insinuaciones que en determinado sentido pueda hacer un Gobierno, y aun estas insinuaciones aumentarán notablemente en gravedad si el Gobierno que las hace tiene tanta influencia en el mundo como el Gobierno francés.

Hé aquí la razón que nos ha movido á pararnos en algunos párrafos del mencionado folleto, párrafos que, á nuestro modo de ver, entrañan el fondo verdadero del documento, su intención social, su trascendencia política, como afirmación de un sistema determinado.

«Francia, dice el folletista, no debe mezclarse en los asuntos de Alemania, porque Francia, la Francia de 80 años acá es en Europa la más alta expresión de esas dos palabras mágicas, á las cuales pertenece en lo porvenir y aun ahora mismo el imperio del mundo: *democracia y liberalismo*.»

No puede darse proclamación más paladina y solemne de los principios disolventes del 89. La Francia de 80 años acá, la que comenzó por decapitar el principio de autoridad, el del orden y el del poder legítimo en la persona de Luis XVI, y ha concluido por echarse en brazos del Cesarismo, es la más alta expresión en Europa de esas dos palabras mágicas: *democracia y liberalismo*, á las cuales pertenece ahora y en lo porvenir el imperio del mundo. Ciertamente con el terror se plantó en Francia el árbol fecundo en males de la democracia y del racionalismo, palabras mágicas que hicieron temblar á todos los Tornos y á todos los poderes; que arrojaron en el fango las insignias reales recogidas al poco tiempo por el primer aventurero de corazón y de talento que se atrevió á poner un freno á las muchedumbres embrutecidas: palabras mágicas que en el espacio de 80 años han hecho que Francia haya conocido dos Repúblicas, dos Monarquías y dos Imperios. Esas palabras se han esparcido por Europa, y la magia de esas palabras ha producido dos resultados infaliblemente correlativos: la revolución y la tiranía. ¿Son estas dos palabras las que constituyen la gloria de Francia, las que ahora y en lo porvenir serán dominadoras del mundo? Distingamos; el folletista francés tiene buen cuidado de explicar la significación de esas palabras, tratando por este medio de halagar las pasiones revolucionarias sin malquistarse con los ánimos templados y amantes del progreso lento. Escuchemos. «La democracia, es decir, el esfuerzo incesante para asociar el mayor número de hombres á la vida intelectual y moral, y por este medio á una prudente participación en el sostenimiento de la cosa pública.»

Detrás de estas frases se ve la pluma hábil

del conservador que borra con la mano izquierda lo que escribe con la derecha para establecer, por este ingenioso medio, el equilibrio de las opiniones, robando á unas y á otras aquello que más pueda seducir y cautivar el ánimo; á estas roba la belleza de la expresión; á aquellas la bondad de la significación. ¿Habilidad por extremo sutil que logra el fin contrario al que se propone! Trata de contentar á todos, de conciliarlo todo, y á todos disgusta y todo lo trastorna.

¿Qué *patriota* ardiente no habrá dado un viva á Robespierre al oír proclamar la democracia como emperatriz de lo presente y de lo porvenir en el mundo? ¿Y qué católico no acepta esa democracia, es decir, ese esfuerzo incesante para asociar el mayor número de hombres á la vida intelectual y moral y por este medio á una prudente participación en el sostenimiento de la cosa pública? Asociar el mayor número de hombres posible á la vida intelectual y moral, es el fin de la gran civilización católica, que con la enseña de la cruz por bandera ha atravesado los mares, ha descubierto continentes, ha penetrado en la entraña de los bosques vírgenes en busca de hombres que asociar á la vida intelectual y moral; á la vida de la verdad y del bien que brota á torrentes del seno fecundísimo de la Iglesia de Dios. La civilización católica, solo la civilización católica pudo fundir el rudo cetro de hierro de la dominación germánica en los siglos medios y convertirlo en suave cetro de oro, en torno del cual los hombres podían ya agruparse, no como un rebaño, sino como una fraternal asociación que recibe la vida intelectual de una misma Madre, Maestra de la verdad. Solo la civilización católica quitó á la corona Real el acerado casco que defendía las sienes del monarca, y puso en su lugar una cruz bendita que á más de consagrar la frente que la llevaba, simbolizaba la vida moral á la que eran llamados igualmente, sin distinción de ningún género, el Soberano y el súbdito.

Esta es la democracia católica que á todos los hombres hace iguales ante una cruz. ¿Pero es esta la democracia cuya más alta expresión es la Francia de 80 años acá? ¿Es esa democracia que pisotea la cruz, porque es rémora de todas las pasiones bastardas, de la tiranía lo mismo que de la anarquía? No; pero conviene á los folletistas templados, amantes del equilibrio de las opiniones, usurpar, —si, esta es la palabra—usurpar el corazón de la verdad para vestirlo con el cuerpo de la mentira y arrojar al espectáculo del mundo un monstruo á quien nadie puede conceder siquiera el derecho de existir. Los monstruos nacen de un secudimiento desordenado de la naturaleza. Si alguna vez se respeta su existencia, es porque no son peligrosos cuando son pocos. Pero ¿quién dejaría de contribuir á su destrucción si pretendieran ejercer el dominio del mundo?

El folletista, admirador y cantor épico de la Francia de 80 años acá, continúa elaborando el monstruo de esta manera:

«El liberalismo (la libertad puesta en práctica) es decir, el acuerdo armonioso entre las instituciones y las costumbres, la tendencia habitual en todos los depositarios del poder á sustituir la persuasión á la fuerza, la tolerancia á la coacción, la benevolencia á los procedimientos conminatorios, en una palabra, el régimen que proclama altamente en las leyes y en los actos de la soberanía la opinión pública, y presta por lo tanto homenaje constante y solemne á esa verdad que es la base de todo Estado democrático y de toda sociedad libre: que los Gobiernos se han hecho para los pueblos y no los pueblos para los Gobiernos.»

¡Siempre la mano izquierda borrando lo que escribe la derecha! ¡Siempre la templanza y el equilibrio de las opiniones! ¡Siempre el monstruo con la cabeza de hombre y el cuerpo de hiena! Si el liberalismo es la libertad puesta en práctica ¿quién ha resucitado el cesarismo en Europa, el cesarismo en cuyas manos está siem-

pre comprimida, siempre humillada la Iglesia que es la única garantía verdadera y sólida que los pueblos tienen contra las arbitrariedades del poder? Si el liberalismo es la libertad práctica ¿quién ha autorizado á los partidos para decir: el Estado soy yo? Si es el acuerdo armonioso entre las instituciones y las costumbres ¿quién ha quebrantado las costumbres seculares de los pueblos italiano y francés? Si es la persuasión sustituyendo á la fuerza ¿quién ha inventado la teoría de las *anexiones*, la de las grandes nacionalidades, y sobre todo, la *lucrativa práctica* de las usurpaciones? Si es la tolerancia sustituyendo á la coacción ¿quién ha desterrado á los Obispos italianos, perseguido á los sacerdotes y saqueado los conventos de Italia? Si es cierto, en fin, que de 80 años acá hemos aprendido que los gobiernos son para los pueblos y no los pueblos para los Gobiernos, y por tanto (peregrina consecuencia!) que la opinión pública debe imperar en las leyes y en los actos de la soberanía ¿en qué consiste que hace 80 años que no podemos averiguar lo que quiere Francia?

¡Oh profanación de las palabras! ¡oh monstruosa amalgama de las ideas! No es el liberalismo quien nos ha enseñado que los Gobiernos son para los pueblos y no los pueblos para los Gobiernos, es la Iglesia; y la Iglesia es la única que puede enseñarlo, porque aborrece tanto la tiranía del Gobierno sobre el pueblo como la del pueblo sobre el Gobierno. Y estas tiranías tienen que existir necesariamente sin una autoridad superior al pueblo y superior al Gobierno: esta autoridad es la justicia, es la verdad, es, en fin, la Iglesia.

A esta autoridad infalible, á esta Madre amorosa le han arrebatado la influencia en los Estados, el derecho de decidir en las grandes cuestiones internacionales; le han arrebatado los bienes, se lo han arrebatado todo. Le quedaba la gloria de haber salvado la civilización, de haber dado la libertad á los pueblos y la igualdad á los hombres: era preciso arrebatársela también esta gloria, y también se la han arrebatado esos prudentes *equilibradores* de todas las opiniones.

VALENTIN GOMEZ.

Si hemos de creer lo que nos dicen de París, el público francés que acudió al palacio de Saint Cloud á presenciar la apertura del Parlamento escuchó con religioso silencio el lugar del discurso del Emperador Napoleon, que se refiere á las relaciones de Francia con Prusia, y aplaudió estrepitosamente el concerniente á la cuestión romana.

No nos sorprende la conducta del auditorio del imperial orador. La popularidad de la causa del Pontificado es en la nación vecina grande, indecible, comparable tan solo á su antipatía á la política prusiana, y no es extraño que el público francés haya aprovechado la ocasión que las circunstancias le ofrecían para demostrar una vez más á la faz de Francia, de Europa y del mundo los sentimientos que le animan.

Consignémoslos con regocijo.

El pueblo que durante la Exposición recibió al Rey Guillermo, de la manera que nuestros lectores recordarán, permanece mudo, no sabemos si por disgusto, indiferencia ó asombro, al oír decir de boca de su Soberano que «es preciso aceptar francamente los cambios ocurridos al otro lado del Rin y proclamar que mientras los intereses y dignidad de Francia no se hallen de acuerdo, el Gobierno imperial no se mezclará en las transformaciones que se verifiquen por el voto de los pueblos.» Mas ese mismo pueblo estalla en aplausos al escuchar algunas de las afirmaciones del Emperador relativas á la cuestión romana. ¡Sublime lección para aquel Gobierno!

Esos aplausos y ese silencio son altamente significativos. Reconocen una causa superior á las preocupaciones de raza, á las rivalidades de vecindad, y á sentimientos quiétescos. ¿Qué puede temer la nación francesa de la prusiana? ¿Qué puede envidiar el vecino imperio á la Con-

federación del Norte? ¿Es acaso la religión? ¿Son quizá los adelantos materiales? El imperio francés es mayor aún que los dominios de Prusia, á pesar de sus últimos engrandecimientos. El ejército, mas disciplinado é inteligente. La religión de la casi totalidad es la verdadera, y la única por tanto capaz de infundir heroísmo en los pueblos. Francia, además, es la potencia de las exposiciones universales, el emporio, y quiera Dios que no lo sea en perjuicio de los intereses morales, de los adelantos materiales. No queremos compararla con Italia por no lastimar el espíritu francés.

No, el vecino Imperio no teme á lo que es hoy Prusia, ni á lo que en lo sucesivo pueda ser; teme como todo pueblo católico, á la *política moderna*, al triunfo del error, de la injusticia y de la fuerza, cuya representación parece haberse atribuido Prusia; y siente, como siente también todo pueblo católico, que se aprueben las obras de esa *política moderna*; más por lo que lastiman á la causa de la verdad y del bien, que por lo que particularmente perjudican á Francia. Si el Gobierno del Emperador y la gente oficial del vecino Imperio creen otra cosa y están en completo desacuerdo con los verdaderos sentimientos del país, no nos toca á nosotros decirlo, los hechos lo revelan.

Muy pronto hablará Thiers sobre los asuntos de Italia y Roma, y es seguro que el efecto que cause su discurso inculcando al Gobierno Imperial por su funesta política, por su inconsecuencia y por sus vacilaciones, confirmará plenamente lo que decimos. M. Rouher será, según se anuncia ya, el que contestará al ex-ministro de Luis Felipe, y aunque reciba felicitaciones imperiales por su discurso, el efecto que cause M. Thiers, y eso que es un doctrinario de tomo y lomo, siempre será el mismo.

Cosa es por demás sabida, que uno de los males del espíritu moderno, consiste en la creación de una atmósfera política ficticia; sin apoyo ninguno en las verdaderas mayorías de los países, y que saliendo los Gobiernos de esa atmósfera y viviendo en ella, se crean dos nacionalidades distintas de sentimientos, aspiraciones, intereses, costumbres, etc. De aquí es que la marcha política del mundo, y principalmente de las Potencias católicas, lejos de estar en armonía con el verdadero espíritu nacional, le sea enteramente contrario. Solamente así se explica que el Gobierno francés apruebe lo hecho por el de Berlín.

No deja de tener satisfactoria explicación esta conducta de los Gobiernos, aun cuando estos conozcan las verdaderas necesidades y sentimientos de los pueblos; pero nos parece oportuno pasarla en silencio hoy y terminar aquí estos renglones llamando la atención de nuestros lectores acerca de la conformidad literal que hay entre los discursos del Rey Guillermo, del Emperador Napoleon y de la Reina Victoria, cuyo extracto telegráfico publicamos en otro lugar. Todos tres vienen á decir una misma cosa, conviene á saber: el mundo está en paz, no hay peligro de que esta se perturbe; somos felices. A bien que este es el patron general de esta clase de piezas oratorias.

La *Correspondencia* de anoche publica una biografía de Nuestro Santísimo Padre Pio IX, en la cual se cometen tan calumniosas inexactitudes con respecto á la juventud de nuestro amado Pontífice, que no podemos menos de protestar contra ellas y de llamar la atención de todos los que las lean para que no den crédito á un cúmulo tal de falsedades. La *Correspondencia*, en su ligereza habitual, ha copiado esa biografía de otro periódico que siempre tiene interés en desprestigiar todo lo que haga relación á la Santa Iglesia católica. Pero como *La Correspondencia* es un periódico muy leído, el daño que puede causar es extraordinariamente superior. Ya hemos dicho en otra ocasión que *La Correspondencia* es un diario peligroso, y hoy, con esta nueva prueba, lo repetimos, para go-

y dará fin á tanta desventura como tienes, y nos aliviará en nuestra gran pena, causada de la tuya y de tu cruel prisión.

—Pues tan buen consejo me diste, dijo la Reina, para lo más importante, que no fué de menos que ganar un alma perdida, no dejaré de tomar tu consejo, que es para lo menos, por ser libertad del cuerpo, y al momento me pondré á escribir á este caballero.

Y dándole recado, escribió una carta á don Juan Chacon, que decía así:

«La infeliz y desdichada Sultana, Reina de Granada, del antiguo y claro Moraiél hijo; á tí, D. Juan Chacon, señor de Cartagena, salud para que con ella, ayudado de Dios nuestro Señor, y de su santísima Madre, puedas darme el favor que mi gran necesidad te pide, en la cual muy grandemente estoy puesta por un testimonio que me han levantado unos traidores caballeros, que son Zegries y Gomeles, diciendo que delinquí con un noble caballero llamado Albin Hamete, Abencerraje, lo cual ha sido causa ó instrumento para que los caballeros Abencerrajes fuesen degollados sin tener culpa; y no obstante esto, haber por ello en aquesta desdichada ciudad guerras civiles, de las cuales se han seguido muchas muertes de caballeros, y lo que más siento es, que haya puesto dolo en mi honra, tan sin culpa, y que, si en espacio de quince días no doy quien

que la Reina estaba por un testimonio, dijo don Manuel Ponce:

—Si fuera Heito, de buena gana fuera yo el primero en defender á la necesitada Reina.

—Yo el segundo, dijo D. Alonso de Aguilar, porque estoy con dolido de su desgraciada suerte, y al fin es agravio feo en mujer noble.

El alcaide de los Donceles dijo:

—Pues yo fuera el tercero, porque considero la aflicción en que estará puesta; y aunque es mora debemos los caballeros deshacer agravios hechos á personas de tal calidad, y nunca los cristianos perdemos la buena obra que hacemos.

—Sepamos, señores, dijo D. Juan Chacon, qué cosa incierta hallais para que la Reina no sea favorecida en este caso.

—Dos cosas lo impiden, dijo D. Manuel: la una ser mora Sultana, aunque no hago mucho reparo en esto: la otra, porque no podemos ir sin licencia del Rey nuestro señor.

Dijo el alcaide de los Donceles:

—Eso es lo menos, porque sin ella podemos ir de secreto.

—Pregunto, dijo D. Juan Chacon: si la Reina Sultana escribiera á uno de los que estamos aquí, pidiendo favor y ayuda en una necesidad como la que tiene, y que quiere ser cristiana, aunque aventure la vida, ¿dejaría de ir á la batalla?

cipales y muy estimados: el uno era D. Manuel Ponce de Leon, duque de Arcos, descendiente de los Reyes de Jérica, y señores de la casa de Villagracia, salidos de la real casa de los Reyes de Francia, y á quienes, por señalados hechos que hicieron, les dieron los Reyes de Aragón por armas las barras de Aragón, rojas, de color de sangre en campo de oro, y al lado dellas un león rapante en campo blanco.

El otro caballero era D. Alonso de Aguilar, gran soldado, belicoso y de muchas fuerzas, y de animoso corazón, amigo de batallar con los moros; y de tanta perseverancia que tuvo en esto, vino luego á morir á manos de los moros, mostrando el valor de su persona. El tercero era D. Diego de Córdoba, varón de gran fortaleza, amiguísimo del militar ejercicio; y tanto que decía, que estimaba mas á un buen soldado que á todo su estado; y que merecía comer con el Rey, y decir que era tan bueno como él.

Finalmente, el alcaide de los Donceles, don Manuel Ponce de Leon, D. Alonso de Aguilar, y D. Juan Chacon estaban en conversacion tratando del Reino de Granada, y de la muerte de los Abencerrajes tan sin culpa, y de la injusta prisión de la Reina Sultana, y en el estado que la tenia su marido el Rey Chico, porque de todo habían informado los caballeros nuevamente convertidos. Y tratando del miserable estado en

defienda mi honor, se ha de ejecutar en mí la sentencia, que es á morir quemada; y avisándome una cautiva cristiana de tu valor, esfuerzo, piedad, virtud y bondad, acordé de favorecerme de tí, pues eres padre de necesitados y vengador de agravios. Mi necesidad es grande, pues soy mujer sola, desconsolada y triste; mi agravio es el mayor que en el mundo se ha hecho, pues se hanatrevido traidores á poner mácula en mí, y á levantarme tal testimonio; lo que jamás imaginé.

Yo estoy afrentada, y en el peligro dicho: si no me socorreis, soy perdida. No me neguéis vuestro favor, pues encomiendo en vuestras manos mi honra; y si por ser yo infiel no me queis favorecer, considerareis que no lo soy, sino que creo en Dios todopoderoso, y en la Virgen Santa María, su madre, en quien confío me alcanceis gloriosa victoria de mis enemigos, con la cual quedará libre mi honra, y se sabrá la verdad cierta; y confío que os dolereis desta desconsolada Reina: no más. De Granada, etc.—*Sultana, Reina de Granada.*

Acabada de escribir la carta, se la leyó la Reina á Celima y á Esperanza, de que se holgaron mucho viendo su buen parecer; y cerrada y sellada, y puesto el sobrescrito, enviaron á llamar á Muza; y venido, le rogó la Reina y Celima que enviase con un mensajero

Las noticias acerca de la cosecha de los vinos en Francia son satisfactorias, y esto explica que se haya paralizado la exportación para Francia de los vinos españoles, que tanta animación tomó hace dos meses.

En Valencia ha comenzado a dejarse sentir su influencia la enfermedad conocida con el nombre del *trancaso*. Por fortuna su intensidad es poca y los enfermos se restablecen pronto.

Entre las muchas sustancias que suelen adulterarse de una manera muy poco conocida, figura el café molido. El ojo más perspicaz no descubre la materia que suele mezclarse, la achicoria tostada, cuyo precio es muy inferior al del café, y cuyas virtudes medicinales son bien distintas de este producto colonial. Una operación sumamente sencilla basta para conocer la adulteración. Se toma un poco de café molido y se echa en un vaso de agua; el polvo que sobrenada es café puro, el que va al fondo casi inmediatamente es achicoria.

Hoy principia a recorrer desde el nuevo barrio de Salamanca y la calle Mayor, frente a la iglesia de Santa María, un carruaje omnibus que hará escala en cuantos puntos deseen subir o bajar las personas que se quieran servir de este vehículo. El precio de cada asiento será un real, y el coche recorrerá la línea cada media hora, desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche. También va a establecerse una parada de carruajes de alquiler desde 1.º de Diciembre, en la ronda de Alcalá.

Se ha publicado el *«Almanaque piadoso»* que con tanto éxito viene dando a luz años hace el conocido editor Sr. Perez Dubrull. A las materias religiosas que siempre ha contenido, ha agregado este año el Sr. Dubrull una curiosa guía para los viajeros por ferro-carriles, y otras materias tan útiles como provechosas.

El Ayuntamiento de Huesca ha acordado costear la diferencia para proporcionar pan barato a las clases pobres hasta el mes de Mayo próximo.

El *«Boletín de loterías y toros»* ha oído decir que en la próxima primavera vendrá a Madrid un cuadrilla de toreros ingleses, compuesta de sus espadas, picadores y banderilleros, que al estilo de España trabajarán en competencia con nuestras cuadrillas.

Tendrá que ver para los aficionados.

El último número del periódico que publica en París la sociedad protectora de los animales, da curiosos detalles sobre la duración de la vida de algunos de ellos.

Los osos, los perros y los lobos viven 20 años, cuando más, y 44 a 46 los zorros; los leones viven mucho tiempo, y el del jardín zoológico de Londres murió a la edad de 70 años. Las liebres y los conejos viven de 7 a 8, y está probado que algunos elefantes han llegado a 400 años de edad. Cuando el gran Alejandro venció a Poros, Rey de la India, consagró al sol un elefante que había combatido heroicamente en la refriega, y le dio libertad después de ponerle una inscripción en el cuello; 550 años más tarde encontraron unos viajeros al animal, que no había perdido su inscripción todavía. Se sabe de un caballo que vivió 62 años, aunque la edad regular de los de su especie es de 25 a 30 años, lo mismo que las vacas.

Cuier supone que la ballena vive mil años, y 50 el delfín y el pez-espada.

Hace poco murió en Viena un águila que tenía 105 años, y allí existe el esqueleto de un cisne que vivió 307. Los pelicanos viven 60 años, y las tortugas llegan a veces a los 100.

El Sr. Gachard, director general de los archivos de Bélgica, que ha estado encargado de una misión científica en Italia, acaba de recoger en los archivos de Turin interesantes documentos para la historia de los Países Bajos, que tienen también interés para España. Entre ellos se distinguen notablemente una correspondencia autógrafa de Felipe II con el duque de Saboya, Manuel Filiberto; un dossier escrito de puño y letra de este último acerca de los acontecimientos políticos y militares que produjeron la paz de Chateau Cambresis; una colección de cartas dirigidas al mismo Príncipe por el Cardenal Granvella; y otra correspondencia autógrafa de Felipe II con las infantas Isabella y Catalina durante el viaje que hizo a Portugal para tomar posesión del reino en 1581, 1583 y 1585. Parece que estas cartas del Rey Felipe II a sus hijas son únicas.

En la biblioteca privada del Rey Víctor Manuel, aquel archivero ha encontrado una preciosa colección de escritos y memorias políticas de Marcurio di Gattinara, gran canciller de Carlos V, de los cuales muchos se refieren a la cautividad de Francisco I en España.

El teniente alcalde del distrito de Euzenavia ha prohibido que se tienda ropa ni aun en

el interior de los balcones. Con este motivo se dice que el artículo de las ordenanzas municipales que permite esta práctica va a ser abolido.

Está visto que dentro de poco todo podrá hacerse en Madrid, excepto vivir con comodidad.

En la iglesia del hospicio han hecho hoy por la mañana su primera comunión las niñas desamparadas, que han sido instruidas al efecto, celebrándose con este motivo una solemne función a la Virgen.

El Sr. Gutierrez Aguilar, redactor que ha sido del *«Pabellón Nacional»*, ha sido nombrado jefe de negociado en la dirección de Estancadas, según dice un periódico.

Un caballero viudo, con tres hijos de tierna edad, uno de pecho y otro enfermo, desdichado, sin cama en que acostarlos, cesante y sin recurso alguno, suplica a las personas caritativas se dignen tomar en consideración su desgracia y apiadarse de esta desconsolada y desvalida familia, quien pedirá a Dios incesantemente por todos los bienhechores que se dignen socorrerle. Vive en la calle de Pelayo, número 25, principal interior.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Presentación de Nuestra Señora, Santos Rufy Esteban mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de Niñas de la Presentación, calle de la Reina, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde motetes, letanía, salve y reserva.

Continúa por la tarde las novenas de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y la de Santa Catalina en su iglesia de los Donados.

Prosiguen por la noche los sufragios por las Animas benditas y predicarán en Italiano, D. Cirico Cruz, en el Carmen Calzado, don Juan García Rodríguez, en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster, y en Monserrat, D. Pedro Benito.

Por la noche habrá ejercicios con sermón en el oratorio del Olivar y en la bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de San Eugenio con rito doble, y color encarnado.

VARIEDADES.

LA CONFIANZA EN LOS SANTOS.

EJEMPLO POR FERNAN CABALLERO.

Si dais por ciertos los misterios, ¿por qué negais los milagros? Ya que Dios es para vosotros lo desconocido, ¿cómo puede competiros juzgar sus vicias?

Nettement.

Niños míos, os voy a referir un ejemplo. Un ejemplo es un caso que no ha sucedido (aunque posible y muy posible es que sucedido hubiese), pero que se ha transmitido de unos en otros desde muchos años, porque el espíritu que lo dictó y la enseñanza que contiene son profundamente religiosos; y como todo lo religioso se imprime, no solo en la memoria, sino en el espíritu y en el corazón, estos ejemplos, aunque confitados en su mayor parte solo a la tradición verbal, se conservan como las hermosas cristalizaciones que en pos de sí dejan las aguas vivas de un rico manantial. Estad atentos.

Había un hombre muy de bien, de oficio carpintero, que como tal era muy devoto del santo patrono de los de su oficio, que es el bendito Patriarca señor San José, quien, como Vds. no ignoran, era carpintero, por lo que dice la copia de Noche Buena:

El niño de María
No tiene cuna:

Su padre es carpintero
Y le hará una.

Habíale hecho al Santo un altar muy primoroso en un convento de Capuchinos, y había distribuido el camarín en ochavas y compartimientos, esculpiendo en cada cual, con mucho primor y esmero, una de las herramientas de su oficio, lo que le adornaba de una manera tan apropiada, que cuantos lo miraban se enternecían al recordar todo el amor y predilección que había demostrado Dios, al hacerse hombre, al trabajo y a la pobreza, puesto que todas las cosas que vemos, nos impresionan más que las que oímos. Por eso nuestra Santa Religión Católica nos hace de mil maneras tan palpables sus sagrados misterios. Pero sucedió que el buen carpintero fué por la desgracia visitado; perdió a su mujer y a sus hijos, no quedándole sino una niña; se puso enfermo al entrar en años, y por último... cegó. Mas todas sus desgracias las llevaba con suma paciencia, y siempre se le veía sereno y confiado en la protección de su Santo Patrono.

Como no podía trabajar y su pobre hija, que había de atender a su subsistencia, ganaba muy poco en su costura, fueron vendiendo cuanto tenían, y cayeron en la más completa desnudez y miseria.

Cuando el buen cristiano sintió acercarse su muerte, quiso prepararse a bien morir, y dijo a su hija que avisase a un escribano, porque quería hacer testamento.

—Testamento!... ¿Padre! exclamó llorosa y asombrada su hija; ¿cómo tiene su merced algo que testar?

—Sí, hija, contestó su padre; así, haz lo que te mando, y avisa al escribano. La hija aunque presumió que las palabras de su padre eran debidas al delirio de la calentura, como era muy obediente, hizo lo que su padre le mandaba. Al recibir el escribano el recado del moribundo, sospechó que sería este un avariento, que aparentando miseria, tendía algún caudal oculto, y se apresuró a acudir a la cabecera del enfermo.

Cuando todo lo tuvo preparado, y encabezado el testamento en el nombre de la SANTISIMA TRINIDAD, como es costumbre, le dijo al enfermo que dictase su última voluntad, lo que este hizo en los siguientes términos:

«Doy mi alma a Dios, mi cuerpo a la tierra y nombre por mi ejecutor testamentario, y por tutor de mi hija, a mi SANO PATRÓN SEÑOR SAN JOSÉ.»

Dicho lo cual, se durmió en el Señor con aquella tranquilidad que tienen en este trance los que creen en Dios y tienen una buena conciencia.

El escribano se fué de mal talante, y la pobre hija del difunto se quedó en el mayor dolor y desamparo, no teniendo nada en este mundo para procurar al padre de su alma mortaja ni caja, y sin poder costear su entierro.

Estando en esta tribulación y congoja, oyó que llamaban a la puerta; abrió y vio entrar a un venerable anciano, con modesto y suave semblante, con túnica y manto de color oscuro, y un báculo en la mano. Entonces el anciano le dijo que no se apurase, que él cuidaría de todo; y así lo hizo, saliendo y volviendo a poco rato con la mortaja, la caja y el Clero de la parroquia, y se le hizo al pobre carpintero un entierro muy decente, yendo de cabeza de duelo aquel venerable anciano.

Cuando volvió del Campo Santo, le dijo a la pobre huérfana que se iba, pero que volvería al día siguiente.

Fuése el anciano a una ciudad inmediata, y llegó a una casa en la que vivía un caballero muy bien acomodado y de muy buenas prendas. Hízose anunciar como persona que tenía que tratar con él un asunto importante, y cuando estuvo en su presencia le dijo:

—¿Os acordáis, cuando volvíais, embarcada con todo vuestro caudal de las Indias, del temporal que sufristeis en alta mar, y que os puso a punto de perecer?

—Sí, recuerdo, contestó admirado el caballero; pero ¿cómo lo sabéis vos?

—Recordáis también, prosiguió el anciano, que hicisteis una promesa, y que fué la de casaros con

la niña más pobre y más honrada que encontráseis, si Dios os libraba de aquel peligro?

—Sí, recuerdo, respondió asombrado el caballero; pero ¿cómo sabéis también esto, cuando a nadie se lo he dicho?

—¿Estáis en cumplir vuestra promesa? preguntó el anciano.

—Sí, que lo estoy, exclamó el caballero; y lo que me pesa es haber sido tan remiso y moroso en hacerlo.

—¿Queréis que os haga yo conocer a la niña más pobre y más virtuosa que podéis hallar? preguntó el anciano.

—Sí, que me place, respondió el caballero; me habéis inspirado tanta confianza, me siento tan inclinado a vuestra venerable persona, que estoy pronto a seguirlos.

Pusieronse en camino, y en breve llegaron a la humilde casa de la pobre huérfana.

Estaba esta tan afligida por la muerte de su buen padre, como acongojada por no saber qué sería de ella, porque hasta el casero, viéndola tan desvalida, y temiendo que no pudiese pagar la casa, la quería echar a la calle. El anciano la dijo que no se afligiese, puesto que aquel caballero que le acompañaba, y que era muy cristiano y muy bueno, estaba bien acomodado, y la quería amparar casándose con ella.

El anciano hizo en poco tiempo todas las diligencias y aprestos para el casamiento, y después que se efectuó, estando los tres sentados a la mesa de la comida de boda, le rogaron los desposados con mucho cariño, que les dijese quién era, a quien debían tantos favores y mercedes: a lo que el anciano poniéndose de pié, contestó con mucha bondad y compostura: «Yo soy José, al que cupo la dicha de ser el compañero de la Sagrada Virgen María, y custodio del Divino Niño Jesús. Tu cristiano padre fué siempre un ferviente devoto mío, y a la hora de su muerte me encargó que cumpliera su testamento; esto he hecho: llevé su buen alma a Dios, di su cuerpo a la tierra, y como tutor tuyo he cumplido también, dejándote amparada y dichosa.» Entonces el techo del aposento se entreabrió como una granada; apareció una luz sonorosa como la de la aurora, y brillante como la del medio día. En aquella gloria apareció un Divino Niño, que dijo al anciano: «Venid, Padre, que mi Madre os está echando de menos;» y el anciano, bendiciendo a los desposados, que con las manos cruzadas, y los rostros bañados en lágrimas habían caído postrados en tierra, se alzó suavemente, cogiendo la mano que el Niño le alargaba, y desapareció en las alturas.

De estos prodigiosos favores debidos a la mediación de los Santos, vemos todos los días, niños míos; solo que estos no se revelan materialmente sino raras veces y en determinadas ocasiones y personas, y tristísimo sería el pensar que estamos incomunicados con aquellos que fueron nuestros hermanos y maestros, y que nuestras relaciones con ellos no sobreviven a esta vida corporal y transitoria. Las ideas anti-religiosas, en su necio y acerbó afán de combatir nuestra santa Fé, llaman *anatismo* al exceso de creencia que hay en atribuir con demasiada facilidad a divinas influencias sucesos comunes. No os dejéis perturbar por dichos, que a fuerza de repetidos han tomado cierta consistencia y que muchos repiten sin pararse a considerar toda la falsedad y veneno que encierran. Fanatismo, niños míos, es defender con tenacidad y furor opiniones erradas (1); lo que como veis nada absolutamente tiene que ver ni nada tiene de común con un exceso de fé, que si bien puede alguna vez caer en lo trivial y simple, nunca es irreverente, ni lleva mala tendencia, y no puede ofender a un Dios que nos prescribió la fé y el amor como las dos primeras virtudes del cristianismo. ¿Qué mal habría acaso en que creyéis este ejemplo? No habría ninguno, y solo probaría la buena fé de vuestra mente y la sanidad de vuestro corazón.

(1) Diccionario de la Academia.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Noviembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	704.56	2.9	5.6	E. N. E.	Algu. n.
9 m...	710.47	6.2	7.7	N.	C. cub.
12 d...	710.39	10.2	12.7	S. N. E.	Nubes.
3 t...	710.04	10.9	13.2	E. N. E.	Idem.
6 t...	710.14	6.6	8.3	N. E.	Despej.
9 n...	710.76	4.6	5.7	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 12.0 45.0
Temperatura máxima al sol. 25.3 29.4
Temperatura mínima del día. 2.4 5.0

Evaporación en las 24 horas. 0.7 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7.761 arrobas de trigo.
4.490 idem de harina.
2.807 idem de carbon.
150 vacas, que componen 48.163 libras de peso.
495 carneros, que hacen 11.997 libras de id.
474 cerdos degollados ayer, que hacen 40.957 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2.550 a 2.950 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2.066 fanegas.
Precio medio..... 7.051 escudos.

Madrid, 20 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Noviembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 400 consolidado, publicada, 34 05, 34 00, 34 25 55, 40 45 y 50, y 34 35, 40 y 70 en pequeños; a plazo, 34 05, 35 y 50 fin cor. vol., y 34 20, fin prox. fir., y 34 25 y 65 fin prox. vol.

Id. del 3 por 400 diferido, publicado, 35 40, 35 50 y 40.

Denda amortizable de primera clase, no publicada, 35 50 d.

Idem id. de segunda id. publicado, 44 50; no publicado, 46 00.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 93 00.

Denda del personal, publicado, 21 55.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58 00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97 45, 97 00 y 97 15.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales publicado, 86 00.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 90 50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 86 00 d.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 76 00.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 75 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 78 00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, id., 102 50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 68 45, 60, 70 y 80.

Idem id. (nuevas), de 2,000 reales, idem, 67 50.

Idem id. de 20,000 rs., id., 68 00.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., id., 66 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 450 00 p.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 51 00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49 90 d.

Paris a 8 días vista, 5 48 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 16 de Noviembre.—Consolidados, 95 a 93 1/8.—Interior español, 34 1/2 a 55 1/2.—Diferido, 31 3/4 a 32.

Paris, 16 de Noviembre.—Interior español, 32 1/2.—Diferido, 54 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ACEITE DE HOGG
DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO
Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.
Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 51, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs.

MALADIES de la PEAU
POMADA FONTAINE preconizada por los mas celebres medicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr en España 10 r.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior a toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 fr. en España 24 r.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 24 r.
SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr.; en España 6 r.
EN PARIS Farmacia Fontaine, TARIN Succesor, Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Sres. Borrelli, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco-española.

MADAME CHANTAL-MA.
SALUD. Proveedora de la corte y de la alta sociedad de España y Francia. HERMOSURA.

AGUA INDIANA CHANTAL. Tintura maravillosa que, a pesar de los falsosificadores, ha conservado siempre su superioridad incontestable para tñir al minuto el cabello y la barba; 35 años de constante boga y la sanción de la química, prueban su brillante éxito. Precio en Francia, 6 francos; en España, 24 rs.

CREMA DE TURQUIA. Este producto, único y benéfico, debido a las sabias investigaciones de la difunta Mme. Ma, tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura a las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asolado y toda clase de manchas. Precio en España, 24 rs.

Depósito central en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, y en provincias en casa de sus depositarios.

MANCHAS Y GRANOS DEL ROSTRO.
LA LECHE ANTÉFELICA
disipa y evita efélides, pecas, color asolado, manchas rojas, barros, da al cutis una tez pura, clara y tersa.
El frasco en París, 5 fr.
PARIS
CANDES el Ca, boulevard Saint-Denis, 28.

Depósito al por menor: Miró, calle del Arsenal, núm. 8. Precio, 24 rs. Para los pedidos la Agencia franco-española, Sordo, 51. (A.)

OBRAS LITERARIAS

DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ

Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos a toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: *«Leyendas históricas y morales»*, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.; se dan por 40 rs.
«Páginas del hogar», colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fabulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

«Los mártires de Cádiz. El Angel del Purgatorio y Dimas o la huida a Egipto», dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.; se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagandolas en tres plazos al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

OBRAS
DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON JACINTO M. MARTINEZ,
Obispo de la Habana, que se hallan de venta en la librería de Olamendi, Paz, 6.

El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía, ó sea piadosas meditaciones para prepararse a recibir la Santa Comunión y dar gracias después de ella, tomadas de la Sagrada Escritura y de los escritos de los Padres de la Iglesia y doctores místicos.

Un tomo en 8.º a 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

Tesoros de amor virginal encerrados en el corazón de la Madre de Dios, ó sea consideraciones sobre las virtudes, excelencias y prerogativas del Corazón de María, las cuales pueden servir para venerarla y honrarla en el mes de Mayo.

Un tomo en 4.º 40 rs. en rústica y 14 en pasta.

La Escuela del amor abierta a todos los hombres en el Corazón Sagrado de Jesús, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica y 12 en pasta.

A provincias se remiten por 2 rs. más cada tomo.

(581.—4 G.—2.—2.)

LA SOCIEDAD,

REVISTA RELIGIOSA, POLITICA Y LITERARIA.

POR DON JAIME BALMES.

Se ha publicado el tomo cuarto y último de esta interesante producción de D. Jaime Balmes, que por primera vez se incluye en la edición económica de sus obras, con mayor baratura del precio que tenía en las ediciones anteriores.

El prospecto, que se reparte en los puntos de venta, contiene el índice de las ma-

terias que abraza el tomo, y cuya lectura demuestra